

Derecho a la ciudad en América Latina

Tomo 1

Transformaciones económicas,
actores, estrategias
y conflictos urbanos



María Cristina Cravino
(compiladora)

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

DERECHO A LA CIUDAD EN AMÉRICA LATINA

TOMO I

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, ACTORES,
ESTRATEGIAS Y CONFLICTOS URBANOS

María Cristina Cravino
(compiladora)

Derecho a la ciudad en América Latina

Tomo 1

**Transformaciones económicas, actores,
estrategias y conflictos urbanos**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Derecho a la ciudad en América Latina: tomo 1 : transformaciones económicas, actores, estrategias y conflictos urbanos / María Cristina Cravino ... [et al.]; compilación de María Cristina Cravino. - 1a ed - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF - (Cuestiones metropolitanas / 35)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-621-8

1. Desarrollo Urbano. 2. Planificación Urbana. 3. Urbanismo . I. Cravino, María Cristina II. Cravino, María Cristina, comp.

CDD 307.116

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa Diseño

de tapa: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Ilustración de tapa: Nadia Fink

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción 11

María Cristina Cravino

Parte 1. Derecho a la ciudad

Capítulo 1. La política urbana frente a la mercantilización
y la elitización de la ciudad. Algunas reflexiones y referencias
a la situación argentina 21

Beatriz Cuenya

Capítulo 2. El derecho a la ciudad entre la mercantilización,
la propiedad privada y las luchas sociales 47

Pedro Pérez

Capítulo 3. Aristas del derecho a la ciudad 73

María Carla Rodríguez

Parte 2. Conflictos urbanos y dimensión económica del derecho a la ciudad

Capítulo 4. Evolución de los mercados de trabajo segmentados
en espacios urbanos informales. Gran Buenos Aires (1974-2012) 85

Juan Ignacio Bonfiglio, Agustina Márquez y Agustín Salvia

Capítulo 5. De harinas a oficinas. Nuevos usos del suelo en el Distrito Tecnológico. El caso del (ex) Molino Osiris en Parque Patricios, ciudad de Buenos Aires	105
<i>Natalia Lerena Rongvaux</i>	

Parte 3. Transformaciones económicas y derecho a la ciudad

Capítulo 6. Heterotopías y vulneraciones al derecho a la ciudad. El caso del conflicto Centro Cívico/Hospital Borda en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires	125
<i>Betina Guindi</i>	

Capítulo 7. Lutas ambientais em Belo Horizonte (Brasil). As árvores da Avenida Bernardo Monteiro como símbolo de um conflito.....	149
<i>José Nunes</i>	

Capítulo 8. Territorios en disputa y transformaciones económicas en las periferias metropolitanas. El caso de la ciudad de Rosario (Argentina)	169
<i>Ester Schiavo y Alejandro Gelfuso</i>	

Parte 4. Formas de habitar y derecho a la ciudad. Estrategias económicas y actores sociales

Capítulo 9. Jerarquías interurbanas e intraurbanas. El desafío de ser joven en una ciudad intermedia	185
<i>Lucía de Abrantes y Magdalena Felice</i>	

Capítulo 10. La revitalización informal del tejido social y espacial en los barrios tradicionales (Córdoba, Argentina)	207
<i>Sara Boccolini</i>	

Capítulo 11. Un acercamiento a la(s) experiencia(s) infantil(es) con relación al habitar y el comer en contextos de sociosegregación urbana (Córdoba, Argentina)	227
<i>Ileana Desirée Ibáñez y Juliana Huergo</i>	

Capítulo 12. Reflexiones al revés del derecho a la ciudad	247
<i>Ana Núñez y Fernán Crovella</i>	
Capítulo 13. El derecho a la ciudad desde la ciudad	263
<i>Luis Hernando Gómez Ospina</i>	
Capítulo 14. A política pública de habitação em Belo Horizonte versus “o direito à cidade”. O programa “Minha Casa, Minha Vida” em Belo Horizonte - Residencial Jardim Vitória	279
<i>Tais de Paula Barbosa Sousa y Maria Cristina Villefort Teixeira</i>	
Los autores	295

Capítulo 11

Un acercamiento a la(s) experiencia(s) infantil(es) con relación al habitar y el comer en contextos de sociosegregación urbana (Córdoba, Argentina)

Ileana Desirée Ibáñez y Juliana Huergo

Introducción¹

En este trabajo presentamos algunos ejes de análisis acerca de la conflictividad latente en relación con el espacio, la circulación y el acceso a la alimentación en la ciudad de Córdoba. Abordaremos así, las dinámicas de la experiencia urbana de niños y niñas de las clases subalternas a partir de reordenamientos espaciales-corporales generados por políticas públicas; en este caso, dos programas del Gobierno de la Provincia de Córdoba: Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR) y Programa “Mi casa, mi vida”. Para ello, hemos realizado observaciones, entrevistas etnográficas y talleres expresivos creativos con madres y niños/as (Espoz e Ibáñez, 2007, 2008, 2009; Huergo e Ibáñez, 2012; Ibáñez y Michelazzo, 2012). Estos datos forman parte de los avances en la indagación de las experiencias infantiles con relación al habitar y el comer

¹ Una versión de este trabajo se encuentra en prensa para el Dossier: “Vivir las ciudades: sentidos y experiencias urbanas desde una mirada norte/sur global”, Revista *CHASQUI*, CIESPAL, Ecuador.

en contextos de sociosegregación urbana de la ciudad de Córdoba, Argentina. En ese sentido, elaboramos una matriz interpretativa a partir de un abordaje interdisciplinario desde los aportes del campo de la comunicación, las ciencias de la nutrición y la antropología.²

Las reformas estructurales de la década del noventa en la Argentina devinieron en la transformación de las estrategias de intervención vía privatización, tercerización y mercantilización de las políticas sociales. Como casos testigo de estos cambios estructurales analizaremos en el plano provincial, dos políticas del Gobierno de Córdoba: el Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR) creado en los inicios de la década del ochenta como una política social universal, transfigurado a partir del ingreso del mercado en los años noventa y dos mil. Y por otra parte, y de manera concomitante, el Programa “Mi casa, mi vida” implementado en 2003, que implicó un reordenamiento-reconfiguración de las clases subalternas hacia las afueras de la ciudad a partir del papel de los organismos internacionales de crédito y el avance del negocio inmobiliario. De este modo, ambas políticas redefinieron las lógicas entre los espacios públicos y privados, uso y apropiación de la ciudad, (des)encuentros entre clases; procesos que de manera intempestiva regularon los andares cotidianos de los sectores subalternos. En esa dirección, aquí analizaremos algunas vivencias cotidianas de niños y niñas y sus grupos familiares a partir de su doble condición: comensales del PAICOR y pobladores de las ciudades-barrio.

Algunas de las proposiciones obtenidas en trabajos precedentes, nos permiten reconocer que a lo largo de tres décadas las transformaciones del espacio urbano cordobés, han sido acompañadas por el PAICOR. Este ha constituido el programa de asistencia alimentaria y social de mayor envergadura dirigida a niños y niñas pertenecientes a las clases subalternas. Por su parte, en materia de política urbana, el Programa “Mi casa, mi vida” consistió en la construcción de las llamadas ciudades-barrio. Estas constituyen soluciones habitacionales creadas por el estado cordobés para el traslado y relocalización de villas y asentamientos hacia la periferia. Esta intervención como ya señalamos, reconfiguró el lugar y las posibilidades de acción de los sujetos de las clases subalternas en la ciudad.

² Investigaciones en curso: a) Experiencias de habitabilidad y comensalidad en la ciudad. Indagación sobre vivencias de niños y niñas de las clases subalternas a partir de las políticas públicas habitacionales y alimentarias. Córdoba (1983-2015). Dirigido por las autoras. Aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) de la provincia de Córdoba. Categoría B. Convocatoria 2014-2016 (Resolución SECYT-UNC N° 203/2014). b) Avances de tesis doctoral de Ileana Desirée Ibáñez: Infancia(s) y experiencia(s) en las ciudades barrios de Córdoba: ser niño/a en la “Ciudad perdida”, DESAL-CEA-UNC.

De este modo, sostenemos que en la actualidad el rol del Estado, lejos de diluirse o debilitarse tiene un papel eminentemente activo y decisivo. En palabras de Wacquant (2004), asistimos a un proceso de mutación en materia de políticas públicas que progresivamente configuran sociedades con un *estado social*, que implementa políticas de contención de la marginalidad de carácter focalizado (como es el caso del hábitat y de la alimentación) cuya contracara es un *estado penal* que permite dar seguridad al sector privado y empresarial.³

De acuerdo con lo antes descrito, la presente exposición se organiza en: a) una caracterización de la política habitacional y alimentaria para reconocer cómo la materialidad de la ciudad de Córdoba configura una determinada geometría corporal que (im)posibilita encuentros/trayectorias/desplazamientos, relaciones entre cuerpos y espacios según pertenencia de clase, tanto para vivir como para comer; b) un análisis de cómo para los niños/las niñas y sus madres el recorte urbano como entidad material impacta, claramente, en los sentidos y sentires otorgados a las prácticas de comer de tipo individual/colectivas/familiares. De esta forma, reconocemos cómo la circulación, los tiempos e itinerarios de padres/madres en estos espacios están particularmente condicionados por la necesidad de resolver la cuestión alimentaria.

Programas sociales para habitar y comer en la Córdoba de los márgenes

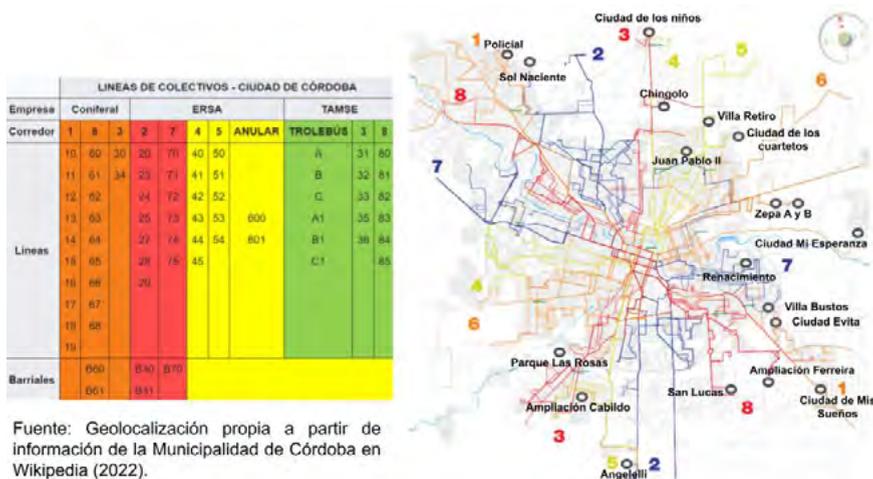
Particularmente, abordaremos las experiencias de niños y niñas y sus grupos familiares de Ciudad Villa Retiro, Ciudad de Mis Sueños y Ciudad Sol Naciente. Estos barrios forman parte de la política habitacional “Mi casa, mi vida”. Este plan comprendió la ejecución de 12.000 viviendas en 14 ciudades-barrios,⁴

³ Dentro de los estudios contemporáneos en materia alimentaria podemos señalar como relevantes los informes elaborados a: 1. nivel nacional: Britos, O'Donnell, Ugalde y Clacheo (2003); Maceira y Stechina (2008), y 2. nivel provincial: Schclarek Curutchet (2012). Por otro lado, con relación a algunos antecedentes de investigación sobre las ciudades barrio: 1. enfoque analítico de la política pública: Marengo y Elorza (2009); Capellino, Espoz e Ibáñez (2010); De la Vega (2010); 2. perspectiva global de la ciudad de Córdoba, en la que se analizan las ciudades barrio en relación con el negocio inmobiliario y la creciente fragmentación social: Espoz, Michelazzo y Sorribas (2010); Boito y Espoz (2014); Capdevielle (2014); 3. abordaje de las vivencias de los pobladores de las ciudades barrio: Levstein y Boito (comps.) (2009).

⁴ Estas se denominan: “Ciudad Evita” (574 viviendas), “Ciudad de mis Sueños” (565 viviendas), “29 de mayo-Ciudad de los cuartetos” (480 viviendas), “Ciudad de los niños” (412 viviendas), “Ciudad Obispo Angelelli” (359 viviendas), “Ciudad Ampliación Ferreyra” (460 viviendas),

proceso que reconfiguró los límites espaciales de la ciudad, pero también las trayectorias y las posibilidades de encuentro entre diferentes clases sociales, ya que varios de estos complejos se localizan fuera del tejido urbano de Córdoba capital, en el espacio periurbano (en dirección sur y este). Las ciudades barrio se caracterizan por el aislamiento y la escasa conectividad; debido a las distancias geográficas y simbólicas, en estas soluciones habitacionales el encuentro entre clases es imposible.

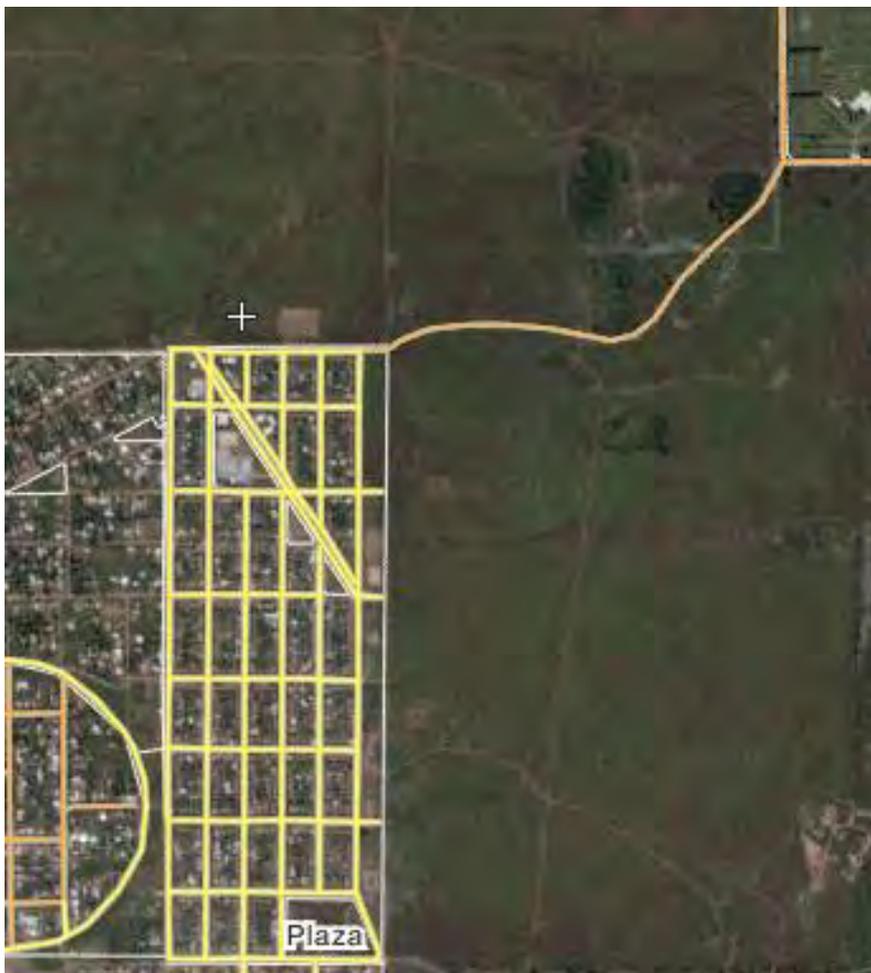
Imagen 1. Mancha urbana, recorridos transporte público y localización de ciudades-barrio



Fuente: Geolocalización propia a partir de información de la Municipalidad de Córdoba (febrero 2014).

“Ciudad Juan Pablo II” (359 viviendas), “Ciudad Villa Retiro” (264 viviendas), “Ciudad Parque las Rosas” (312 viviendas), “Ciudad barrio Mi Esperanza” (380) y “Ciudad Sol naciente” (638 viviendas). En el marco del mismo programa, también se han entregado viviendas en distintos barrios de la ciudad de Córdoba bajo la forma de “ampliación”, y que, como tales, no se reconocen bajo la denominación “ciudad”: Barrio Renacimiento (233 viviendas), Barrio San Lucas (230), Barrio Villa Bustos (197).

Imagen 2. Vista aérea de Ciudad Sol Naciente (638 casas)



Fuente: Google Earth.

Imagen 3. Ciudad de Mis Sueños (565 casas)



Fuente: Google Earth.

Imagen 4. Ciudad Villa Retiro (264 casas)



Fuente: Google Earth.

El Programa “Mi casa, mi vida” implementado por el gobierno provincial fue ejecutado con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y con contrapartida de fondos públicos, en el marco de la ley de modernización del estado cordobés.⁵ Se llevó adelante bajo la modalidad “llave en mano”. De este modo, el proceso de traslado y relocalización ha significado la transformación de rutinas, redes de solidaridad y formas de trabajo de los sujetos en el sentido de distancias espaciales, pero también sociales, no solo del centro de la ciudad, sino de los barrios que antes habitaban.

A modo de ejemplo, expondremos algunas de las características de Ciudad Sol Naciente. Las construcciones de las 638 viviendas son de ladrillo y cemento, presentan ventanas y puertas de chapa, dos o tres dormitorios y equipamiento sanitario. La distribución espacial del barrio demarcó dos sectores: la zona de los carreros hacia el fondo lindero a un descampado, y el resto de los pobladores. Asimismo, hay un porcentaje de viviendas más amplias y adaptadas a las necesidades de los/as beneficiarios/as discapacitados/as. Los complejos cuentan con servicio de agua potable, electricidad, cloacas, recolección de basura. Por la calle principal circula el único colectivo que llega de la línea 27 que tiene una frecuencia de 30 minutos (ver imagen 1). En lo que respecta a Ciudad de Mis Sueños: el hospital más cercano está a 14 km. Tienen solo la línea 16 del transporte urbano (ver imagen 1), el colectivo tarda entre 40 y 50 minutos en llegar a la zona céntrica de la ciudad y tiene una periodicidad de 1 hora entre ómnibus y ómnibus. Este complejo habitacional de 565 viviendas cuenta con el equipamiento “suficiente y necesario” para no tener que “trasladarse”. Por último, Ciudad Villa Retiro cuenta con 264 viviendas con las mismas características edilicias y de servicios. En cuanto al transporte tiene solo la línea 54 (ver imagen 1), que entra al barrio con una frecuencia entre colectivos de 30 minutos y realiza un recorrido de 50 minutos hasta la zona céntrica. El costo del boleto en todos los casos, en el momento del estudio, era de 7,30 pesos argentinos.

Al interior de cada barrio ciudad se edificó: una batería de locales (5) de aproximadamente 3 x 2 m; edificios escolares –escuela primaria, jardín de infantes, guardería–; centro de salud; posta policial; dos plazas de juegos y el centro territorial. Las calles son asfaltadas, amplias y con luminarias.

A partir del trabajo de campo en estos espacios pudimos reconocer que uno de los problemas tematizados por madres y niños/niñas era la cuestión

⁵ Para una referencia de las condiciones objetivas de segregación en la ciudad de Córdoba, consultar Claudio Tecco (2004): *Dime dónde vives y te diré quién eres. Aportes para la discusión sobre segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas*. Disponible en <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/teccodimedondevives.pdf>.

de la “comida”. Las primeras refieren a los esfuerzos por gestionar la asistencia alimentaria estatal y las prácticas para economizar gastos y cómo ambos aspectos tienen una clara relación con los circuitos del habitar. Mientras que los niños y las niñas tienen como primer referente el comedor escolar a partir del PAICOR.⁶ Existen fuertes cuestionamientos en la actualidad en relación con el uso de recursos económicos y la calidad nutricional de sus prestaciones alimentarias.⁷ La magnitud de esta política alimentaria se expresa en la cantidad de “beneficiarios”, que según datos oficiales, el programa actualmente asiste a 3782 establecimientos educativos de la provincia de Córdoba que sirven 458.973 raciones diarias de comida. En treinta años los comedores se institucionalizaron como una función más de la escuela, los/as niños de clases subalternas que habitan en las ciudades-barrio, asistidos por la política del PAICOR son interpelados a partir un nodo estético-cognitivo que señala qué y cómo se come en ese punto geográfico particular. A la par, se performan cuáles prácticas de comer son posibles/imposibles, deseables/indeseables, pensadas/impensadas.

De tácticas y estrategias familiares en las ciudades-barrios

Para los niños y las niñas el recorte urbano como entidad material impacta, claramente, como ya se dijo, en los sentidos y sentires otorgados a las prácticas de comer de tipo individual/colectivas/familiares. De este modo, la ciudad-barrio en cuanto *barrio* constituye un espacio de relación con otros que posibilita a los niños y las niñas inscribirse dentro de una red social de referencia, a partir de la cual se trazan trayectorias posibles, lindes entre un adentro y un afuera, pero también relaciones entre el sí mismo, el mundo social y el mundo físico (Mayol, 2010).

La dimensión sensible de las prácticas cotidianas infantiles como el comer, el habitar el barrio/la casa, se trama a partir de aquello que proviene de las impresiones de ese mundo inmediato, las cuales impactan en los diferentes

⁶ El presupuesto para el programa alimentario en 2016 es de 1422,7 millones de pesos (22,6% más que en el año 2015). En períodos anteriores, el monto presupuestado fue: en 2014, de 927 millones de pesos; en 2013, de 720 millones; en 2012, de 649 millones; en 2011, de 538 millones; y en 2010, de 499 millones de pesos.

⁷ Para mayor información consultar Ibáñez I. y Huergo J. (2016). “Discursos mediáticos acerca de la política alimentaria para los niños y niñas de sectores subalternos cordobeses”. En *Revista Question*, Universidad Nacional de La Plata; vol. 1, n° 49, pp. 271-286 (enero-marzo). Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3065>.

sentidos corporales (olfato, gusto, tacto, vista, audición), configurando posibilidades de movimiento y sociabilidad. Las percepciones, de esta manera, no son “naturales”, “fijas”, “instintivas”, sino que son producto de relaciones sociales y materiales constituidas en un proceso activo.

Para Lefebvre (1978), las intervenciones en materia urbana responden a los modelos propuestos por arquitectos y urbanistas a partir de nociones de estructura/función/forma con las cuales definen y restringen el habitar como hábitat. Esta perspectiva deja afuera las significaciones vividas-percibidas por los pobladores; para el autor, desconocen así que las necesidades sociales son socialmente construidas, pero que principalmente tienen un fundamento antropológico. El urbanista construye una ciudad utópica, delineando dimensiones materiales, funcionales y estéticas; una imagen, un paisaje sin sujetos. Al materializarse en experiencia urbana son los cuerpos los que le otorgan sentido: cuerpos en movimiento, que en el encuentro se conectan y desconectan témporo-espacialmente. Los cuerpos circulan de un punto a otro, mientras que en el desplazamiento y en los recorridos cotidianos recortan el espacio-ciudad para vivirlo en su singularidad. Así entendida, la ciudad como experiencia urbana es polifónica y como tal se configura en espacios de constricción y regulación a partir de las condiciones de estructuración social del capitalismo contemporáneo (Mongin, 2006). Mientras que en la vida diaria de los sujetos las intervenciones urbanas plantean cierto sistema de significaciones. Sistemas que en las prácticas cotidianas son transformadas por el habitante que proclama sus pasividades y actividades; percibe a través del cuerpo los sentidos.

Por su parte, la experiencia del comer en el caso de los niños y las niñas de Ciudad Villa Retiro, Ciudad Sol Naciente y Ciudad de Mis Sueños está fuertemente marcada por el hambre como experiencia familiar, como vivencia cotidiana (De Castro, 1965). Aquí reconocemos las tensiones condensadas en las tribulaciones cotidianas de los grupos familiares para cubrir la “necesidad” y los “requisitos de admisibilidad” de las políticas públicas. De este modo, observamos el despliegue de una serie de tácticas en relación con las estrategias estatales. Siguiendo a De Certeau, las tácticas pueden ser definidas como la:

... acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...]. No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni

de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo (1996: 43).

El objetivo entonces es poder reconocer algunas de estas prácticas heterodoxas y fugaces realizadas en el espacio por los pobladores de las ciudades-barrio. Nos enfocamos aquí en la experiencia realizada a partir de un taller de artesanía. La primera convocatoria fue en red o bola de nieve a madres del barrio; queríamos tener un contacto primero con ellas para poder conocernos antes de convocar al taller con niños y niñas. En este sentido, si bien el aprendizaje de la técnica y la selección de los materiales eran el epicentro del encuentro, las mujeres exponían y compartían sus apreciaciones sobre los acontecimientos que habían ocurrido en el barrio en la semana, sobre la escuela, la alimentación familiar, etcétera. Las interacciones fluyeron, se compartieron mates e impresiones; en el hacer juntas se dio paso a la expresividad, convirtiendo a los encuentros en fuente de información relevante. A continuación analizaremos escenas que permiten reconstruir algunas de esas tácticas desde los relatos y las observaciones recabadas en el trabajo de campo.

Circulaciones de los/as niños/as, el comedor del PAICOR

Niños y niñas circulan escasamente por el barrio, es a la hora de la escuela cuando más movimiento se produce; la mayoría llega en grupos de tres o cuatro, hermanos o vecinos. En relación con el comer, en observaciones en las escuelas pudimos reconocer una misma modalidad para acceder al comedor: en la puerta hacen fila de acuerdo con el grado, primero el nivel primario, luego los de nivel secundario.⁸ Al terminar, saldrán por otra puerta lateral e ingresarán otros en su lugar porque no hay suficiente espacio ni equipamiento para que almuercen todos juntos. De esta forma, el comer se da en un tiempo acotado y veloz para que puedan entrar quienes están esperando en fila afuera. Esta vivencia de tiempo/espacio en relación con la alimentación se repite diariamente hasta que llegan las vacaciones de invierno; allí, en la última semana de clase la fila espera para entrar, mientras una maestra va anotando los nombres en un listado. Los niños y niñas que estén en esta nómina recibirán el bolsón de comida para el receso invernal.

L, mamá de F –13 años–, se encuentra en la puerta intentando obligarla a entrar al comedor para luego no perder la caja. Le pregunto a F y a su amiga

⁸ En Ciudad Sol Naciente solo ingresa nivel inicial porque la escuela no tiene nivel medio.

por qué no quiere entrar, entre evasivas me responde que le da vergüenza (Notas de campo, Escuela Ciudad de Mis Sueños, 2009).

En el caso de Ciudad de Mis Sueños, la orden de la dirección es que quien no asista al comedor con regularidad no recibirá tal beneficio. En palabras de un administrativo de la escuela: “*No pueden elegir cuándo sí y cuándo no [comer en el comedor], es de vivos hay mamás que vienen solo cuando hay que buscar las cajas y no es así*” (Notas de campo, Escuela Ciudad de Mis Sueños, 2009).

Niños y niñas en las ciudades-barrio vivencian los tiempos de esta política de forma diferente de acuerdo con las tácticas de cada familia; mientras algunos tienen la posibilidad de que sus madres y padres gestionen el acceso a los alimentos desde el propio salario, el módulo alimentario del PAICOR o algún plan asistencial, otros no cuentan con ello y *lo expresan en el cuerpo*. Un ejemplo es la experiencia de T, que en el momento del trabajo de campo en Ciudad Sol Naciente tenía 7 años, vivía con su mamá, 13 hermanos y su sobrino de 5 años que también hacía el taller de expresión creativa dirigido a niños y niñas.

T llega primera al taller, a las 17 h en punto o antes, el centro territorial estaba cerrado, nos espera con una sonrisa en la puerta [...] cuando ya había hablado de la temática a pintar me dice: “seño tengo hambreee”. Estábamos las dos paradas, así que me miraba desde su metro treinta y me estiraba los brazos y luego se agarraba la panza. “Hoy no comí todavía”, “¿por qué no comiste?” le pregunté. Dijo que como no tenía escuela no había comedor. Abrí las galletas que había llevado y las distribuí en la mesa, T estuvo largo rato solo comiendo. Los otros niños y niñas también se entusiasmaron y comieron mientras hacían sus pinturas (Nota de campo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

En esta perspectiva, el dar de comer en las escuelas ha pasado a ser una función clave; ante las necesidades alimentarias familiares es un aspecto a ser considerado de primer orden. Empero, el estado asiste a los/as escolares con una lógica que no contempla las vivencias y posibilidades familiares. Anclado en los tiempos de la escolaridad, los fines de semana y las vacaciones quedan en un *vacío* que se instancia literalmente en los cuerpos de niños y niñas tal como aquí se expresa:

M1. –Para el acto [2 de abril] hay que ver de dar el desayuno antes.

M2. –Sí, acordate que la última vez se nos descompusieron cinco.

E. –¿Cómo?

M1. –Es que cae lunes y por ahí los chicos vienen sin haber comido bien el fin de semana y se te desmayan en pleno acto.

M2. –Sí, que desayunen en el aula antes.

E. –¿En el aula?

M1. –Sí, así comen tranquilos, comen mejor que en el comedor.

(Observación, reunión docente, preparativos para el acto por Malvinas, 2009).

El hambre se hace cuerpo, se expresa en las escuelas, la necesidad del comedor para el desayuno/merienda y almuerzo es reconocida como *fundamental*. No obstante, la asistencia dirigida por franjas etarias fragmenta las prácticas del comer, que imposibilita el encuentro entre generaciones para compartir los sentidos y valores en relación con las prácticas sociales cotidianas, cediendo su lugar al comer entre pares, pero inmersos en el silencio.

Circuitos y los recorridos familiares

En cuanto a los circuitos de comercialización en las ciudades barrio se encuentran algunos kioscos y almacenes instalados en las propias casas de los pobladores. Mientras que los locales comerciales dispuestos por el gobierno en el caso de Ciudad Sol Naciente han ido variando de rubro y en algunas épocas están vacíos, los negocios están en las casas de familia y solo hay una carnicería. En lo que respecta a Ciudad de Mis Sueños, a causa de los robos los locales comerciales están desocupados. Mientras que, por otro lado, en Ciudad Villa Retiro no encontramos verdulerías ni carnicerías dentro del barrio (solamente existe una pollería donde las alitas de pollo son las más consumidas). Al salirse de la ciudad-barrio, al frente de la plaza, cruzando la calle Rancagua, se sitúan tres locales: una verdulería, una carnicería y una panadería. Los negocios del barrio son “carísimos”, según refieren los pobladores.

De esta manera, en los encuentros creativos con las madres de Ciudad Sol Naciente podemos reconocer las tácticas que se configuran para poder sobrellevar la economía familiar, fundamentalmente en relación con la comida diaria. Las tribulaciones del hambre, los recorridos, las distancias, y sobre todo el “qué se come”, finalmente son objeto de humorada, de risa. Una de las preocupaciones compartidas tiene que ver con hacer rendir el alimento:

E2. –¿Y quién cocina en la casa?

M. –¡Y, la mujer! [tono de obvio], porque el hombree...

V. –¡No, el fin de semana en casa cocina mi marido y se hace cada invento!, [riendo] cocina riquísimo, él de un bife te hace diez bifes (risas de V. y M.).

M. –¡Es mago entonces!

V. –¡No, no sabés, es mágico! Pasa que él trabajó en una pollería que hacía milanesas.

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

La asistencia del Vale lo Nuestro (programa Municipal de Fortalecimiento Alimentario y Educación Nutricional)⁹ es para “lo mínimo indispensable”, buscando precios hacen “rendir” al máximo el dinero para lo esencial. Pero lo que falta es poder “darse un gustito” para una manteca o un dulce para los chicos, o una tintura de pelo para las mujeres. Por fuera de la asistencia y de lo básico queda lo “deseable”.

V. –Por ejemplo, el vale que nos dan. El vale es de 50 pesos por mes en una casa que somos seis: ¿qué comprás? 2 aceites, 2 paquetes de fideos, 2 arroz, un jabón en pan, un jabón en polvo, 2 paquetes de papel higiénico, que es lo elemental que no te puede faltar, y ya son los 50 pesos. Es así, olvidate de comprarte un dulce, una manteca.

M. –Olvidate de una tintura para el pelo.

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

Para las madres, el barrio no es el mejor lugar para encontrar precio; en eso estuvieron todas de acuerdo. Cada una tiene su circuito y sus lugares donde conseguir mejores ofertas. A pesar de la distancia, el tiempo y el gasto en colectivo, para ellas la mejor opción está en el afuera y en la lejanía:

V. –Hay veces que en el Cordiez¹⁰ hay ofertas muy lindas: un yogur con un paquete de cereales.

E. –Sí, hay veces que tiene buenas ofertas.

V. –Sí, y hay que aprovechar.

⁹ Entrega de dinero por medio de tarjeta magnética. El monto actualizado a 2016 es de \$100 mensuales. El objetivo de este programa es diversificar la variedad de la alimentación familiar, los destinatarios deben cumplir como criterio de admisibilidad el vivir en situación de pobreza.

¹⁰ Esta es una cadena de supermercados cordobeses.

C. –Yo el más común, siempre el más económico, dentro de todo.

V. –Por ahí ofertas que...

C. –(Interrumpe). Siempre buscamos lo que menos vale.

V. –Sí, obviamente dentro lo que se puede. Acá está el A granel¹¹ y el Cordiez.

C. –Acá [en el barrio] no venden nada de lácteos y de otras cosas también.

V. –El A granel, por ejemplo, tiene cosas sueltas, como ser polenta, leche, todo suelto.

E. –¡Ah!

V. –Lo que busqués es suelto, en cambio el Cordiez no hay cosas que...

E. –¿A granel es más barato?

V. –Y, hay cosas que sí, por ejemplo, los fideos están a 2,30, 2,60. Por ahí tenés que andar también.

C. –Sí, hay que andar mucho porque no podés.

V. –(Continúa lo que estaba diciendo C). Por ejemplo, el Carrefour también suele tener ofertas lindas. Mi marido, por ejemplo, cuando viene de trabajar pasa por el Carrefour, y ya va viendo la oferta del Cordiez y siempre una ofertita se trae, alguna ofertita. Y hay lugares exclusivos, por ejemplo, un frigorífico que los bifés salen 22 pesos.

E. –Re barato.

V. –Re barato, y por ahí es mejor la carne de cerdo que de vacuno. No, porque acá el kilo de carne molida común, común [tono indignado y enfático] sale 25 pesos. Carne molida que por ahí vos cocinás y te queda todo blanco y no es buena la carne molida.

F. –Yo nunca compro.

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

Los recorridos están condicionados por las posibilidades de desplazamiento. El Cordiez y A granel quedan a 25 y 30 cuadras respectivamente. Mientras que el Carrefour al que hacen referencia queda a 48 cuadras, y el Mercado de Abasto

¹¹ Mercado de venta por peso o suelto y en grandes volúmenes de unidades, sus precios son hasta un 40% menos que en las cadenas de supermercados e hipermercados.

se encuentra a 14 kilómetros. Precio y rendimiento son las características más importantes para trazar el mapa de andares que no son cotidianos, requieren de esfuerzo, tiempo y dinero para afrontar el gasto de ese desplazamiento. Es en esas prácticas, en cuanto tácticas, que las mujeres se reconocen en un *nosotros* en el marco de la experiencia compartida de la lucha cotidiana. Los/as hijos/as, el cuidado y la afectividad las encuentran en estos relatos compartidos.

V. –Claro, lo que pasa es que los que tenemos muchos chicos es como la moda, tenemos que estar a precio. Y muchas veces es cuestión de andar, porque acá en el barrio te arrancan la cabeza. Por ejemplo, en el mercado.

F. –Yo, como ser, voy una vez cada 15 días al mercado, me traigo 5 kg de carne por 80 pesos y separo.

V. –Claro.

M. –Y después te buscás un dentista [carcajadas].

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

Las gramáticas del espacio definidas por la política pública delimitan un anclaje territorial para estos grupos familiares, las ciudades-barrios implican, como hemos señalado, un encuadre de la circulación y el encuentro entre sujetos de las clases subalternas cordobesas. Esta posibilidad de tener un vecino-cliente cautivo por parte de los comerciantes del barrio permite que la fijación de precios sea excesiva en relación con los negocios del “afuera”, aquellos que se encuentran “lejos”. Este límite a su vez es des-lindado, rebasado en las tácticas cotidianas en el esfuerzo por el acceso a productos alimentarios a precio. Todas las mujeres asumen este compromiso que implica un gasto de energía corporal y económica para realizar los traslados y finalmente las transacciones. Aquí se fricciona la gramática y las tácticas de los sujetos, en la redefinición de recorridos posibles, donde aquello reconocido como “lo cercano” y “lo lejano” se tensan en las necesidades cotidianas.

Como se afirmó, tanto el Programa “Mi casa, mi vida” como el PAICOR son entendidos como nodos constitutivos de una política que opera sobre los cuerpos, configurando formas de sociabilidad específicas en relación con las interacciones, inter/intra clases, inter/intra generacionales y a las restricciones, usos y disfrutes del espacio urbano. En otras palabras, las disímiles formas que ha adquirido la ciudad a partir de la intervención estatal configura una nueva geometría corporal que (im)posibilita encuentros/trayectorias/desplazamientos,

relaciones entre cuerpos y espacios según pertenencia de clase —e intraclasses— tanto para vivir como para comer.

A modo de cierre

Consideramos que las políticas de hábitat en las sociedades contemporáneas reconfiguran las modalidades de interacción; la arquitectura urbana tiende a polarizar la ciudad y sus usos. En este trabajo expusimos la especificidad de aquellos enclaves, donde el “otro” desde su particular posición de cultura/clase/étnico/género/edad habita condiciones de socio-segregación y desde allí construye su visión y división del mundo (*sensu* Bourdieu). En este marco, las acciones y estrategias que en Córdoba se han implementado como formas de intervención en las prácticas sociales de las clases subalternas, constituyen un objeto privilegiado para el análisis de las transformaciones sociales. Por consiguiente, las políticas públicas son entendidas como nudos de procesos sociales, como un “conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil” (Oszlak y O’Donnell, 1984: 112). Desde esta matriz interpretativa, las políticas habitacional y alimentaria del gobierno cordobés operan directamente sobre los cuerpos de niños y niñas, de sus grupos familiares y sociales.

Finalmente, lo aquí desarrollado nos lleva inevitablemente a plantear que las políticas alimentarias y habitacionales cordobesas han tenido un impacto radical en la experiencia de los sujetos. Por un lado, a partir de su colaboración en la fijación de cuerpos a lugares, recortando y definiendo cuál es la delimitación espacial de la ciudad *posible*, las gramáticas del espacio donde se tensan los límites entre lo próximo y lo lejano, lo pensado y lo impensado. El espacio como lugar en-construcción, en el hacer cotidiano se define entonces como condición y posibilidad en términos de apropiaciones diferenciales. La búsqueda de mejores precios para las cocinas familiares permite —o impulsa— a los sujetos a generar tácticas, como podemos reconocer en las trayectorias espaciales que dibujan las mujeres-madres —muchas veces acompañadas por sus hijos/as—, recorriendo grandes distancias, reorganizando las dinámicas y tiempos familiares en relación con la necesidad de provisión de alimentos.

Del mismo modo, al maximizar el rendimiento de las mercaderías obtenidas, como también al definir qué productos son los prioritarios. Allí se elige lo “necesario” por sobre lo “deseado”, la tintura, por ejemplo en el relato de las mujeres,

es un gasto extra que puede ser dilatado para un “más adelante” indefinido. En este sentido, las tácticas desplegadas por los sujetos que hemos descripto al decir a Guillaume (1980) son producto de decisiones tomadas desde “el afuera”, quedando reducido el hombre deseante a un “sujeto de necesidades”, o bien, a un “sujeto preso de satisfacer sus necesidades” para sobrevivir estrictamente en el hoy: techo y comida.

Podemos reconocer así que, aun en ciertos espacios de fuerte constricción material y social, se ponen en marcha fenómenos *fugaces* que no siempre se repiten, “artes de hacer cultura” siguiendo a De Certeau. El compartir las experiencias en el marco del taller permitió hilvanar experiencias a través del humor que colaboraron en modificar/desnaturalizar los mecanismos de acostumbramiento y anestesiamiento social *hechos cuerpo*. Ello no solo responde a una particular ubicación topográfica dentro de la trama urbana, sino principalmente a las dinámicas vinculares que son posibles de establecerse al interior y exterior del enclave sociohabitacional: *sentirse parte de un nosotros/as*.

Bibliografía

- Benjamin, Walter (1936). “El narrador”. En Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- Boito, María Eugenia y Espoz, María Belén (2014). *Embelllecimiento estratégico y segregación clasista. Instantáneas de una ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- Britos, Sergio; O’Donnell, Alejandro; Ugalde, Verónica y Clacheo, Rodrigo (2003). *Programas alimentarios en la Argentina. Situación actual y desafíos pendientes*. Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil.
- Capdevielle, Julieta (2014). “Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2012)”. *Cuadernos Geográficos*, vol. 53, n° 2, pp. 135-158. Disponible en <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2224/2783>.
- Capellino, Luciana; Espoz, María Belén e Ibañez, Ileana (2009). “Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa ‘Mi casa Mi vida’”. En Levstein, Ana y Boito, María Eugenia (comps.), *De insomnios y viglias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre “Ciudad de mis Sueños”*, pp. 111-135. Córdoba: Sarmiento-Universitas.

- De Castro, Josué (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Raigal.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Vega, Candela (2010). “Política habitacional y ciudadanía: el programa “Mi casa, mi vida” en la ciudad de Córdoba, Argentina”. *Revista Encrucijada Americana*, vol. 4, n° 1, pp. 70-97. Disponible en: http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/n1_2010/4Candelade_la_Vega_Politica_habitacional.pdf.
- Espoz, María Belén e Ibáñez, Ileana (2007). “Subjetividades y contextos de pobreza: técnicas cualitativas para re-inscribir las prácticas de adolescentes y niños en Ciudad de Mis Sueños”. Congreso ALAS, Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad Nacional de Guadalajara, Guadalajara, 13 al 18 de agosto.
- (2008). “Subjetividades y contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo-creativa para reinscribir las prácticas de niños/as y jóvenes de ‘Ciudad de mis sueños’”. *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 1, n° 2, pp. 72-83.
- (2009). “Tramas hechas cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/as y jóvenes que habitan ‘Ciudad de Mis Sueños’”. En Figari, Carlos y Scribano, Adrián (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, pp. 69-81. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- Espoz, María Belén; Michelazzo, Cecilia y Sorribas, Patricia (2010). “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”. En Scribano, Adrián y Boito, María Eugenia (comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, pp. 83-105. Buenos Aires: CICCUS.
- Guillaume, Marc (1980). “El voto de ignorancia, condición del saber económico”. En *Comer para vivir*, pp. 143-157. Traducción de Eva Grosser. México: Folios Ediciones.
- Hurgo, Juliana e Ibáñez, Ileana (2012). “Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, año 2, n° 3, pp. 66-82. Disponible en <http://>

relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/contribuciones_tramar_metodologia/198.

- Ibáñez, Ileana y Michelazzo, Cecilia (2012). “Expresividades de la imagen: régimen escópico, espacialidad y sensibilidades”. *FORUM QUALITATIVE SOZIALFORSCHUNG*, vol. 14, n° 1, Art. 26. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1896/3504>.
- Lefebvre, Henri (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Levstein, Ana y Boito, María Eugenia (2009). *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre “Ciudad de Mis Sueños”*. Córdoba: Sarmiento-Universitas.
- Maceira, Daniel y Stechina, Mariana (2008). *Salud y nutrición. Problemática alimentaria e intervención política en 25 años de democracia*. Buenos Aires CIPPEC.
- Marengo, Cecilia y Elorza, Ana Laura (2009). “Globalización y políticas urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes”. *Cuaderno Urbano*, vol. 8, n° 8, pp. 7-33. Disponible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4081566.pdf.
- Mayol, Pierre (2010), “El barrio”. En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, pp. 3-15. México: Universidad Iberoamericana.
- Monguin, Oliver (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires Paidós.
- Oszlak, Oscar y O’Donnell, Guillermo (1984). “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. En Kliksberg, Bernardo y Sulbrandt, José (comps.), *Para investigar la Administración Pública*, pp. 98-128. España: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Schclarek Cucutchet, Alfredo (2012). *Informe Noviembre 2012: El incremento de precios y su impacto demoledor en los planes sociales nacionales*. Córdoba: CIPPES. Disponible en <http://www.cippes.org/cippes-uploads/archivos/el-incremento-de-precios-y-su-impacto-demoledor-en-los-planes-sociales.pdf>.

Sennett, Richard (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Buenos Aires Anagrama.

Wacquant, Loïc (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.